



La pobreza de verdad es la autentica tristeza y miseria del hombre.

2012-10-18

Evangelio

Del santo Evangelio según san Lucas 10, 1-9

En aquel tiempo, Jesús designó a otros setenta y dos discípulos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde pensaba ir, y les dijo: «La cosecha es mucha y los trabajadores pocos. Rueguen, por tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos. Pónganse en camino; Yo los envío como corderos en medio de lobos. No lleven ni dinero, ni morral, ni sandalias y no se detengan a saludar a nadie por el camino. Cuando entren en una casa digan: "Que la paz reine en esta casa". Y si allí hay gente amante de la paz, el deseo de paz de ustedes se cumplirá; si no, no se cumplirá. Quédense en esa casa. Coman y beban de lo que tengan, porque el trabajador tiene derecho a su salario. No anden de casa en casa. En cualquier ciudad donde entren y los reciban, coman lo que les den. Curen a los enfermos que haya y díganles: "Ya se acerca a ustedes el Reino de Dios"». Palabra del Señor.

Oración introductoria

Señor Jesús, en esta oración te ofrezco mi corazón, que deseo ardientemente este centrado sólo en Ti. Necesito que me guíes, que me enseñes cómo debo amarte, alabarte y servirte, para convertirme en ese testigo fiel de tu amor que responde a tu mandato y sale a evangelizar, principalmente con su testimonio.

Petición

Señor, concédeme la generosidad para esforzarme por extender tu Reino.

Meditación

La pobreza de verdad es la autentica tristeza y miseria del hombre.

«La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha». Esta palabra del Evangelio de la Misa de hoy nos toca particularmente de cerca en este momento. Es la hora de la misión: el Señor os manda, queridos amigos, a su mies. Debéis cooperar en ese encargo de que habla el profeta Isaías en la primera lectura: "El me envió a llevar la buena noticia a los pobres, a vendar los corazones heridos". Este es el

trabajo por la mies en el campo de Dios, en el campo de la historia humana: llevar a los hombres la luz de la verdad, liberarlos de la pobreza de verdad, que es la verdadera tristeza y la verdadera pobreza del hombre. Llevarles el alegre anuncio que no es solo palabra, sino acontecimiento: Dios, Él mismo, ha venido entre nosotros. El nos toma de la mano, nos lleva hacia lo alto, hacia sí mismo, y así el corazón destrozado es curado. Demos gracias al Señor porque manda trabajadores a la mies de la historia del mundo. Le damos gracias porque os manda a vosotros, porque habéis dicho que sí y porque ahora pronunciaréis nuevamente vuestro "sí" a ser trabajadores del Señor para los hombres» (Benedicto XVI, 7 de febrero de 2011).

Reflexión apostólica

«El mandato misionero de Cristo ha de resonar igualmente fuerte y apremiante en el corazón de todo cristiano. Puesto que la vocación y misión del cristiano tiene su origen y su meta en el amor: es una vocación al amor; es una misión de amor» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 41).

Propósito

No perder el entusiasmo y mantenerme firme en la verdad de mi fe, para ser un auténtico discípulo y misionero de Cristo.

Diálogo con Cristo

Jesús, sólo llevándote en mi corazón podré transmitirte tu paz, tan necesaria en el mundo convulsionado por la violencia y la inseguridad. Por intercesión de san Lucas, concédeme que todos mis pensamientos, palabras y obras siembren la paz, principalmente en mi propia familia.

«La Iglesia cumplirá el mandato de Jesucristo de llevar su Reino a todos los confines de la tierra en la medida en que sus hijos, ustedes, hagan suya esta misión»

(*Cristo al centro*, n. 1399).